

Sección 1

Problemas evolutivos

Lab. 1: Probl. de índole evolutiva
06: Discusión dirigida

MI HIJO, ¿TIENE SENTIDO DE RESPONSABILIDAD?

Escuchamos a veces esta pregunta a muchos padres. Y la formulan con un acento de amargura. Enumeran varias anécdotas lamentables de su hijo; y de pronto penetran más a fondo en la situación y ... "lo que pasa es que no debe de tener sentido de la responsabilidad"... Parecen haber llegado a unos puntos suspensivos definitivos de una historia sin remedio. Otros suspiran pensando que quizás el tiempo, la vida, o eso tan misterioso que se llama "madurez", haga surgir lo que "nosotros no hemos logrado inculcar".

Por otra parte, con la llegada de un nuevo curso, en muchos educadores aparece una tenue esperanza. "Vamos a ver si este año progresa este chico en... responsabilidad". Se les ve llegar los primeros días, llenar los pupitres, alinearse y entrar en el comedor, o salir corriendo por una puerta que se abre de repente. Y el consejero o tutor trata de intuir en el nuevo rostro, "quizás viene ahora con mayor sensatez..., ¿será posible ya dialogar con él?, ¿no resbalarán en sus ojos atónitos los consejos y las observaciones?, ¿será ahora capaz de comprenderse mejor?"



Educar en profundidad

Educar el sentido de responsabilidad es algo profundo y por lo tanto difícil, pues tiene relación con la situación evolutiva de un adolescente, con el tiempo, que hace su huella o borra o levanta lasas de inhibiciones que pesaban demasiado, y con unos valores éticos, trascendentes, que un niño puede o no estar preparado para captar.

Por eso, muchos padres o educadores no se sienten en la actualidad responsables de educar hacia el sentido de responsabilidad. Sólo se animan a emprender cosas concretas. En general, preferimos ser meros instructores. Es más fácil. Se ven mejor los "verbos de acción". Nos sentimos más seguros si podemos reducir la educación a enseñarles a comer, vestirse, andar, nadar, montar en bicicleta o saludar con cortesía. Creemos cumplir con darles los instrumentos "para que luego ellos puedan desenvolverse en la vida".

Sería necesario evolucionar. Salir de ese "homo faber", educador de cosas concretas, de modos y maneras, y hacer surgir en nosotros el "homo sapiens" interesado por un legado más fundamental en favor de la generación joven; proveerles también de una sabiduría de la vida, o encaminarles hacia ella, hacia una responsabilidad de sí mismos.

Saber remontarse

Otras veces el peligro de un educador es el de perderse en los aspectos parciales. Empeñarse en los detalles y querer cambiar a un muchacho desde fuera, es en ocasiones, una desesperación continua. "Estas revistas y estos libros de educación me parecen muy abstractos —decía un padre de cuatro hijos—, mientras yo me debato con problemas muy concretos: la apatía de José, las mentiras persistentes de Cristina, la enuresis de Manuel..." Y sin embargo, sin olvidar estos problemas, y precisamente para darles algún día el más certero de los golpes, hay que saber remontarse hacia objetivos más generales, y perseguirlos tenazmente, tales como el sentido de la responsabilidad.

El sentido de responsabilidad no es algo que viene por sí solo. Necesita unas condiciones básicas. Y una siembra, deliberada o espontánea, pero una siembra real. Tampoco es algo demasiado ambicioso para ser asequible al educador normal. Por el contrario, es tan fundamental y tiene tal relación con el sentido de la vida de un niño o adolescente, que no puede menos de ser uno de los objetivos principales de la tarea educativa.

El punto de partida

Unos niños y niñas pueden presentar una serie de síntomas, que sus padres traducen en seguida como falta de responsabilidad. La inquietud puede ser mayor o menor según les aceche o no la sospecha de que su hijo padezca una enfermiza falta de madurez personal. ¿Enfermo de responsabilidad? Podría admitirse este término para algunos casos extremos. Pero veamos, en primer lugar, las manifestaciones más habituales de la experiencia familiar y escolar. Las reducimos a cuatro capítulos a nuestro juicio más importantes.

1. - Area económica

Hay niños que pierden cosas inconscientemente. Despilfarran juguetes, vestidos y libros. Padenen un desorden endémico acerca de todo lo que les pertenece. Usan pródigamente el dinero que se les asigna periódicamente. Da la impresión de que no aprenden nunca a servirse de las cosas haciéndolas rendir productivamente. No amortizan, sino que matan los bienes. Y los mayores se desesperan cuando ven los libros rotos, los juguetes inservibles a los diez días de su compra, las ropas extraviadas con facilidad, la hucha siempre vacía... Se trata, creemos, de una ausencia de sentido de responsabilidad que podríamos llamar económica.

2. Area de la actividad

El tiempo es una posesión humana que se dilapida con la inactividad. Es cierto que hay niños abúlicos temperamentales; o adolescentes que atraviesan fases de apatía. Pero hay también una falta de sentido del deber frente al tiempo, que puede darse en todos los temperamentos. La improductividad es la irresponsabilidad más frecuente en nuestros escolares. Nos referimos a una falta de sensibilidad que pertenece al ámbito de la formación y el estilo de vida. No les afecta en absoluto el hecho de que sus resultados de aprendizaje y despliegue de cualidades personales quede siempre muy por debajo de sus posibilidades. Son víctima de las valoraciones morales de sus educadores, "no estudia, no trabaja nada, no tiene responsabilidad...", que quisieran inculcarle, por vía auditiva, el sentido del deber, intentando un frustrado lavado de cerebro. Otros adultos se quedan a la espera de la ansiada madurez, "con el tiempo le llegará algún día el deseo de ser algo, y entonces quizás le venga el sentido del deber...".

3. - Area de la solidaridad

Los educadores les llaman individualistas, egoístas. Su egocentrismo molesta a todos. No sienten responsabilidad de los demás, ni del bien común. Aquel imperativo moral del filósofo venía a decir "no hagas nunca aquello que, si todos lo hicieran, sería la ruina de la comunidad". Pero no es fácil alcanzar una verdadera integración social, que va más allá de tener buenos o "malos" amigos, muchos o pocos. Los que han sido, o han hecho el papel de hermanos mayores suelen tener más desarrollado este sentido de responsabilidad que los demás. De alguna manera logran muchos vivenciar la lealtad al grupo, participar de esas fuerzas laterales de cohesión humana. Pasar del yo al nosotros, y sentirse responsables del bien común, en la situación que uno se encuentre, es un signo evidente de madurez moral. Y esto depende muchas veces de condicionamientos históricos. Esos adolescentes antisociales, sea por evasión o por agresividad, quizás han sido niños que nunca sintieron la satisfacción de ser útiles a los demás...

4. - Area de la autonomía

La orientación profesional tropieza a veces con jóvenes incapaces para deliberar seriamente acerca de sí mismos, o completamente perdidos en los laberintos de su indecisión. Hacer decisiones responsables o ser responsables de sus decisiones personales, son dos caras de la misma moneda. Educar la libertad y aceptar riesgos razonables creemos que es una de las piedras angulares de la educación familiar y escolar.

Los niños caprichosos, volubles o irreflexivos, aparecen en ciertos ambientes, en una proporción alarmante. Los educadores del "dejar hacer" cosechan generaciones irresponsables. Pero tampoco los padres autoritarios logran formar hijos con capacidad de autonomía responsable. La educación moral antigua secaba en muchos la fuente de decisión personal, necesitando en cada caso conflictivo la receta de otra persona. Y las madres que dan todo hecho a sus hijos, ¿no están criando sin querer adolescentes inseguros y temerosos de tomar decisiones propias?

La falsa responsabilidad

Las cuatro áreas descritas tienen íntima relación entre sí. En consecuencia, un verdadero sentido de responsabilidad desarrollado en un aspecto tiende a generalizarse a los demás. Lo contrario es indicio de falsa responsabilidad.



"Mi hija Angelines tiene un enorme sentido de amistad y lealtad al grupo; en cambio, su defecto es que se trata de una niña incapaz de tomar decisiones". Preguntamos: su "sentido de solidaridad", ¿no será más bien un refugiarse en el grupo para evadirse de su responsabilidad personal? No es lo mismo "perderse en un grupo" que pertenecer a él.

"Luis es ahorrador y siente mucho el valor de las cosas; lástima que sea un chico que pierde el tiempo continuamente y no desarrolla en absoluto sus cualidades intelectuales". ¿No significará más bien que la línea directriz de su vida consiste en "enterrar" cosas y talentos, en vez de hacerlas producir activa, creadoramente?

Filosofía de la responsabilidad

La responsabilidad significa siempre responsabilidad ante un deber, dice Frank en su análisis existencial de la vida humana. Y los deberes de

un hombre sólo pueden entenderse si para él la vida tiene sentido.

Los educadores que instruyen acerca de cosas y maneras, pero no comunican, ni transmiten nada acerca del sentido de la vida, no educan en la responsabilidad. Los ambientes que, inconscientemente, educan hacia la comodidad, el poder o el placer, como principales objetivos de la vida, hacen que los jóvenes terminen concluyendo que la vida no tiene sentido en realidad.

Los llamados valores materiales cierran al hombre en sí mismo, conducen a una repetición de actos monótona y al tedio de la vida. En cambio, los valores morales, estéticos, los ideales de todo género, son capaces de iluminar a un ser humano verdaderamente.

Responsabilidad es por tanto el ser capaz de respuesta a unos valores que dan sentido a nuestra existencia. Hay en las cosas una especie de llamada que llega hasta lo íntimo del corazón humano y le dice que algo debe ser así porque es bueno que sea así. Son los valores de sentido, que dan sentido a la vida humana. Son distintos de los valores funcionales, que valen en cuanto llevan a conseguir un dominio, prosperidad, "nivel de vida", signos externos de poder y prestigio. (Es evidente que muchas personas terminan enajenando la consecución de valores de sentido, por una prosperidad material; por un grado mayor de nivel de vida se vende paz, libertad, humor y amor; el efecto consiste en sentir que se nos va escapando poco a poco el sentido de la vida.)

Desarrollar el sentido de responsabilidad

Jaime se comporta muy cortésmente en casa; parece un chico respetuoso con los mayores. Sin embargo en el Colegio, fuera del contexto familiar, procede como un irritante desconsiderado para con sus educadores. Conchita es una niña a la que se le han inculcado continuamente automatismos de orden y limpieza. Pero los primeros aires de la adolescencia parecen haber barrido toda aquella compostura, y se ha vuelto una personita estúpidamente desordenada e irresponsable.

¿Por qué se pierden los "buenos hábitos" tan fácilmente? Haim Ginott sugiere que las tareas domésticas pueden producir obediencia, pero no moldear el carácter. Naturalmente, la pérdida de buenos hábitos puede deberse a la desorientación producida por la presencia de nuevas situa-

ciones o dificultades de adaptación. Pero la causa principal es que se trataba de hábitos más o menos estereotipados, sin profundización interior. No eran respuesta a ningún valor de sentido. No se tomaban como responsabilidad.

La responsabilidad no se impone desde fuera; crece desde dentro, alimentada y dirigida por valores, por un sentido del deber que se ha interiorizado en el niño o adolescente. Un niño puede ser limpio, educado o puntual; y sin embargo hacer constantemente decisiones irresponsables, por carecer de valores, por ejemplo, del respeto a los demás, la búsqueda de la felicidad, libertad, la verdadera alegría. Por el contrario, un niño puede no ser un ideal de obediencia práctica, constancia y urbanidad; y sin embargo puede estar fraguando una personalidad llena de sentido, capaz de entregarse a los demás en el servicio más abnegado; porque ha captado unos valores de altruismo, de preocupación por el bienestar o sufrimiento de los otros.

Tener responsabilidad es un rasgo del carácter, y no de la personalidad. Es algo que se educa con un ambiente, unas vivencias, una formación humana bien orientada. El carácter es un conjunto de rasgos morales, y uno de los más sobresalientes es el sentido de responsabilidad.

Aquella señora estaba en lo cierto al decir "mi hija tiene una personalidad muy alegre, pero la encuentro falta de carácter". Entendemos aquí la personalidad como la combinación compleja de todos los rasgos orgánicos y psicológicos que descubrimos en un ser humano concreto. El carácter está más bien en la esfera de la dirección consciente que damos a nuestra vida. Todos los temperamentos son igualmente capaces de responsabilidad. El introvertido y el extrovertido son aptos para la responsabilidad social, pero la ejercen de distinta manera. Es verdad que, a veces, los condicionamientos hereditarios, las dotes de inteligencia, los impulsos e intereses de un joven, se combinan de tal manera que facilitan o dificultan el desarrollo del sentido de responsabilidad. Pero es sobre todo la forma de educación recibida, la mentalidad efectuada en el ambiente social, el verdadero responsable de la formación del carácter. El egoísmo, la tacañería o el despilfarro, son cosas que se hacen. Por consiguiente, una educación del carácter responsable supondrá siempre una educación hacia valores humanos.

Distinguimos en esta educación cuatro niveles fundamentales.

Primer nivel:

SISTEMA DE RECOMPENSAS O CASTIGOS

Un primer paso es el código de señales familiar. Si José es ordenado en sus cosas, se le alaba o se le premia. Esto supone un "refuerzo" a su comportamiento. Si Juan tiene poca consideración a los demás, se le censura o critica. El deber de la responsabilidad se capta al principio a base de recibir la aprobación o desaprobación de las personas importantes para el niño. La aprobación o desaprobación hace el efecto de recompensa o castigo, que condicionan la manera de actuar de un niño. Una recompensa puede ser sensible, pero no se ha de usar el premio si la aprobación social es suficiente. El castigo puede ser corporal, pero la censura de un gesto o una palabra es tanto o más efectiva si se sabe utilizar bien. Ningún educador puede abdicar de su papel de calificador de la conducta moral de sus hijos o alumnos. Hoy día se diría "evaluación continua" moral. Los niños miran; después de hacer algo mal, levantan la mirada hacia la persona que tiene autoridad moral. Un niño que no sabe mirar así quizás sea porque no se le evalúa habitualmente y ha perdido el deseo de agradar. Esto es lo que significa la vigilancia educadora; estar a la expectativa de valores, sobre todo positivos; para alegrarse de que el niño realice valores y cada vez en mayor grado. Una persona desinteresada o poco sensible al bien o mal moral no sirve para educar.

El comportamiento del muchacho, así condicionado por la alabanza o la desaprobación del entorno social, va produciendo una adaptación a las esperanzas morales de aquellos con quienes convive. De este modo alcanza popularidad o aceptación. Se le estima. En realidad es una adaptación de conveniencia, inmadura aún, pero necesaria para comenzar. Gradualmente irán los niños desarrollando unos ideales y principios morales, una conciencia moral y una sabiduría propia para aplicar los principios a las situaciones concretas. Pero muchas personas permanecen siempre en el nivel infantil del sentido del deber. Son buenas y responsables en la medida que su comportamiento goza del aprecio de los que le rodean. Por eso, cuando el niño pasa a la adolescencia y pierde el interés por adaptarse a sus padres, preocupado más bien por agradar a los líderes de su pandilla, y demás modas del ambiente juvenil, es cuando parece haber olvidado todo en cuanto a sentido de responsabilidad.

Segundo nivel:

LA IMITACION INCONSCIENTE

Los niños tienden a imitar a las personas que tienen importancia y prestigio para ellos; en primer lugar sus padres, y en segundo lugar sus profesores o educadores. Se pone en marcha un mecanismo de identificación debido a la admiración que llegan a sentir hacia sus mayores, de tal manera que se realiza la "anticipación de la recompensa", es decir, que anticipa mentalmente que se encontrará suficientemente recompensado al lograr actuar como sus padres o educadores. Por esta vía de identificación afectiva se va interiorizando el sentido de responsabilidad ante las cosas y personas.

Todas las personas elaboran gradualmente un "yo ideal" compuesto por rasgos morales tomados de las diversas personas que hemos admirado alguna vez intensamente, ya se trate de padres, amigos, líderes, profesores o héroes de la pantalla.

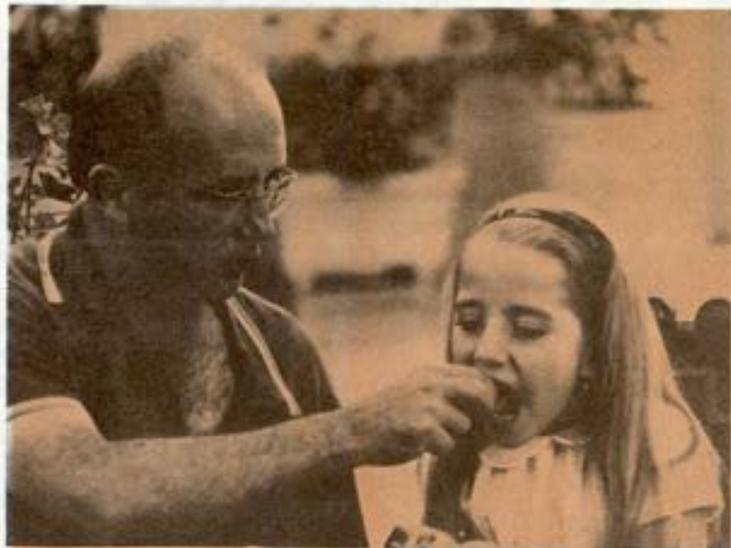
Para que la familia o el colegio contribuyan más eficazmente a esta identificación inconsciente, asimiladora de valores y constructora del "yo ideal", se requieren dos condiciones fundamentales:

a) Prestigio moral

La educación es accesible a todos porque no es cuestión de cualidades intelectuales o posición social, sino de prestigio moral, que consiste en no renunciar al papel de modelo ante los niños. Quien prescinde de eso tan tradicional y eterno que se llama "dar ejemplo", no puede favorecer la asimilación de valores. Los niños o adolescentes asimilan lo que ven, no lo que se les dice. Los valores se transmiten por ósmosis en el ambiente educativo que nosotros creamos.

"Este chico es imposible —dicen los padres de Alfonso, niño de doce años— por más que le aconsejamos y advertimos, no conseguimos que se responsabilice de sus hermanitos". Pero Alfonso está palpando en casa un estilo de irresponsabilidad familiar; sus padres aparecen y desaparecen en continuos viajes, no controlan la disciplina doméstica, ni valoran adecuadamente los resultados escolares...

"Ya le he dicho al mayor que escoja la carrera que sea de mayor servicio a la sociedad". Pero el chico mayor, por más que se esfuerza, nunca les oye a sus padres y amigos de casa ni una sola conversación que signifique interés por los problemas sociales. La Sociedad, según aparece



en las conversaciones, es algo de lo que hay que sacar el mayor provecho posible; hay que abrirse camino a toda costa en la vida, aun a costa de la igualdad de oportunidades de los demás...

b) **Clima de amistad**

La imitación se realiza más fácilmente en un clima de cordialidad y buenas relaciones humanas. El amor es el medio de transmisión de los valores. Una convivencia amistosa es el clima necesario.

La ausencia de este clima o la ruptura a destiempo de la relación afectiva, explica a veces la perplejidad de algunos padres. "Yo no sé de dónde han sacado este estilo de estropear y descuidar sus cosas, libros y juguetes; tanto su madre como yo somos cuidadosos en extremo y siempre les hemos dado ejemplo en este sentido". Cuántas veces un problema de celos entre hermanos, no solucionado; una falta de diálogo o cordialidad familiar; un problema afectivo entre los cónyuges que ocasiona el rechazo de alguno de los hijos, etc., son los causantes de esos niños con problemas de insatisfacción afectiva, que no logran identificarse con sus padres ni imitar sus valores morales. Otras veces los padres o educadores, demasiado perfeccionistas o autoritarios, montan un sistema de sanciones que seca la fuente de la cordialidad y amistosa confianza, necesarias para el crecimiento moral.

El niño que no ha recibido amor es un desorientado, porque no ha tenido la energía afectiva suficiente para poder asimilar los valores positivos que darían sentido a su vida.

La educación en la confianza, en el diálogo abierto y espontáneo, sin inhibiciones, y en el equilibrio afectivo, tienen mucho que ver con la educación de la responsabilidad. Hay padres que no dejan expresarse, que no escuchan ni com-

prenden nada auténticamente sentido por un niño. Hay educadores ineptos para llevar a cabo una entrevista con un adolescente, por no saber ponerse a escuchar las experiencias del chico desde su punto de vista. En consecuencia, destruyen el ambiente necesario para la transmisión de valores y orientaciones.

Tercer nivel: EL EJERCICIO DE LA RESPONSABILIDAD

No basta la imitación inconsciente o las señales de aprobación o desaprobación.

Hay que poner en práctica el valor que da sentido a la vida. Un equilibrado sistema de oportunidades familiares y escolares es absolutamente necesario. No queramos educar niños muy sensibles hacia los valores, pero sin fuerza vital para realizarlos. La energía moral se fortalece con la experiencia personal. Hay que crear hábitos, inclinaciones a actuar de tal manera y no de otra. Unos ejemplos rápidos:

a) **Responsabilidad económica**

¿Qué cantidad le asignamos como paga de los domingos? La que se acomode a nuestro presupuesto; y si protesta le decimos: "no podemos más". También, la que se acomode a su capacidad de uso del dinero. Le podemos dar más en la medida en que ellos lo administran juiciosamente. Empezar por poco y aumentar. Pero dialogar con ellos sobre el modo de gastar, saber comprar, saber divertirse y usar el dinero. No todo de repente, etc... Se puede castigar alguna vez con la retención de la paga pero no conviene hacerlo habitualmente. Es un instrumento de educación del sentido de responsabilidad económica; proporciona la experiencia de realizar pequeñas decisiones y responsabilidades. Muchos padres, por ejemplo, hacen que con ese dinero, no sólo cubran sus necesidades de esparcimiento o diversión, sino una serie de gastos, como bocadillos entre semana, bolígrafos, autobús, cuotas de clubs, accesorios de vestir, etc...

b) **Responsabilidad de los demás**

En casa hay infinitos detalles que pueden encomendarse a los niños. Detalles de limpieza, de orden, de hermanitos pequeños. Hay madres que saben asignar responsabilidades para el bien co-

mún. De hecho, los chicos que han participado en campañas de ayuda a los demás, a través de la parroquia o de asociaciones juveniles, tienen más desarrollado el sentido de solidaridad humana. Hay familias que respiran inquietud por los demás, y de alguna manera promueven esto. El niño necesita sentir la satisfacción de ser útil a los demás y colaborar con otros en beneficio de algo.

c) Responsabilidad ante el trabajo escolar

Los deberes escolares son exclusiva responsabilidad del niño. Si los padres toman sobre sí esa responsabilidad, el hijo se descarga y el padre nunca quedará libre de ello. Tenemos que transmitir a los adolescentes este mensaje: "el deber escolar es tu trabajo y tu responsabilidad; es para ti, lo que la profesión es para nosotros". No debemos ayudarles en exceso. A veces caemos en la trampa; ellos nos piden ayuda, acudimos y luego nos quedamos allí y nos hacemos responsables de sus cosas. Los muchachos deben experimentar lo que es trabajar en su provecho y por su cuenta.

Para ello es necesario que el profesor gradúe los deberes según la capacidad del niño, de modo que lo pueda hacer él solo. Los padres pueden realizar una ayuda indirecta: una habitación adecuada —hay niños nerviosos que requieren más condiciones de sitio para poder concentrarse pacíficamente. Ayudarles a planificar las horas de estudio; no intervenir en detalles secundarios, con tal de que se logre lo principal, pues hay niños que se concentran mejor trabajando junto a los mayores, en la mesa del comedor, otros sentándose con una pierna doblada, otros haciéndose rizos con el pelo o chupando el lápiz... ¡Ya habrá tiempo de perfeccionismos! Y mientras ellos trabajan no interrumpirles, ni recriminarles, ni preguntarles nada. Saber permanecer al fondo, dándoles un ambiente confortable a su alrededor.

No obstante habrá que exigir cuentas, habrá que realizar pequeñas sanciones, o estrechar la vigilancia; pero siempre sin cargar la atmósfera, sin gritos ni amenazas inútiles; sino más bien dando o facilitando la ocasión de que los chicos experimenten la satisfacción del deber cumplido. En este sentido hay que estar atentos a premiar el esfuerzo y no los resultados.

Cuarto nivel: EL PENSAMIENTO REFLEXIVO

El carácter responsable se desarrolla también al enseñar al adolescente a reflexionar sobre situaciones humanas, compararlas con principios e ideales, deducir las consecuencias de tales modos de actuar, etc. Examinando las consecuencias de los propios actos, aprende el joven a orientar su comportamiento futuro. Un educador puede hacer comprender principios e ideales. Existe una formación humana o religiosa explícita que no debe estar ausente de un centro educativo. Son importantes las lecturas de un muchacho, lo que escucha o dialoga con sus amigos.

Hay padres que no hablan de nada importante para sus hijos, que no saben hacerles pensar, porque ellos mismos están inseguros. Las antiguas certidumbres e ideologías han caído, a causa de la crisis humana o religiosa que atravesamos, y entonces nos encontramos con familias sin diálogo, ni claridad de ideas.

Los jóvenes necesitan que les ayudemos a comprender los verdaderos valores. No podemos callar acerca de lo que es más importante, del sentido del amor, del trabajo, de la vida y de la muerte. Los jóvenes necesitan elaborar ideales morales y una conciencia que los sepa aplicar a las situaciones prácticas. Con el pensamiento reflexivo el joven se hace autónomo y capaz de personalizar un estilo de vida más perfecto que el de sus mayores, no contentándose con una adaptación pasiva a la sociedad, sino tratando de trascenderla y mejorarla.

FERNANDO DE LA PUENTE, S.J.

Actividades para una Escuela de Padres

1. **Presentación de una conferencia sobre el sentido de la responsabilidad seguida de un coloquio o discusión dirigida sobre las ideas más importantes de la exposición.**
2. **Análisis, en grupos de trabajo reducidos, de la sintomatología de casos concretos y búsqueda de los motivos profundos que han provocado la situación actual.**